



Una guerra contra el tiempo

La vida de Ingrid Betancourt corre peligro. Nadie sabe a ciencia cierta cuál es su estado de gravedad, pero a decir de su hijo Lorenzo, quien se dirigió a las FARC a través de una conferencia de prensa en París el miércoles pasado, su madre necesita una transfusión de sangre urgente porque la hepatitis B y la leishmaniasis están acabando con lo poco que queda de ella después de seis años de cautiverio en algún lugar de la selva colombiana.

La víspera, el presidente francés, Nicolas Sarkozy, se había dirigido por televisión al líder de las FARC, Manuel Marulanda, a quien le pidió que en un gesto de humanidad liberara lo antes posible a la ex candidata colombiano-francesa, porque si muriera toda la responsabilidad —y sus consecuencias— caería sobre el grupo sedicioso. Esa misma tarde partió un avión de París en misión humanitaria, con dos médicos y dos diplomáticos a bordo para salvar a Ingrid.

Esta guerra contra el tiempo para rescatar a la rehén más emblemática de las FARC —aunque no la de mayor tiempo en cautiverio— está plagada de misterios, secretos y grandes dosis de protagonismo.

El canciller francés, el ex socialista fundador de Médicos del Mundo Bernard Kouchner, dio

HUMOR INTERNACIONAL

DEL "TELAD", DE ISRAEL. SINDICADO POR "THE NEW YORK TIMES".



SECUESTRO DE INGRID BETANCOURT

en escasos segundos lo que tal vez sea la clave de todo este embrollo en el que los franceses se dicen listos para ir hasta el campamento de los insurgentes en donde se encuentra la colombiana

francesa y las FARC desmienten categóricamente que vayan a liberar a un solo rehén más si no hay un acuerdo con el Gobierno Colombiano de excarcelar a los presos de las FARC, previo des-

peje de una parte del territorio colombiano.

Pero el viernes en la cumbre de la OTAN, en Bucarest, Kouchner afirmó que ante el mínimo indicio de que Ingrid fuera a ser liberada, Sarkozy y Hugo Chávez viajarían a la frontera colombo-venezolana para recibirla. Y esa puede ser la clave del misterio.

Ante la presión de la comprensiblemente desesperada familia de la Betancourt y de la opinión pública internacional —solidarizada con el drama de la ex candidata a la presidencia de Colombia convertida en símbolo de la infamia de las FARC— el presidente francés habría llegado a un acuerdo para devolverle el protagonismo al impresentable Chávez, retirado abruptamente en noviembre último de las ne-

“ Si la dejan morir serán considerados como jefes de banda y nunca más como seres humanos ”

gociaciones de paz por pretender dirigir personalmente a los militares colombianos, saltándose todas las jerarquías.

Esta es una ocasión de oro para Hugo Chávez de volver a la pa-

lestra y aparecer como el héroe en la liberación de una mujer, privada de sus más esenciales libertades y que languidece de tristeza y enfermedad en el monte, donde la tienen encadenada los subversivos para usarla como moneda de cambio.

Para Sarkozy es también una ocasión de subir puntos en su alicaída popularidad, tras la derrota sufrida por su partido en las elecciones municipales de marzo y que sus correligionarios atribuyen a su personalidad ciclotímica y 'figuretista' que lo acerca más a un personaje de la farándula que a un presidente de la V República Francesa.

El viernes en varias ciudades de Colombia se realizaron marchas por la liberación de los secuestrados y en repudio a las FARC.

Ese mismo día Lorenzo Delloye se dirigió a su madre a través de Radio Francia Internacional: “Mamita linda, mamita bella, come y cuídate, es tu hijo que te lo pide”, mientras suplicaba a los rehenes que están cerca de ella que la cuidaran.

“Si la dejan morir serán considerados como jefes de banda y nunca más como seres humanos”, les advirtió a las FARC.

Y es verdad. Si la liberan podrían todavía conseguir cierto reconocimiento político. Si muere Ingrid, las FARC habrán firmado definitivamente su sentencia de muerte. ■■

ASÍ NOS VEN

EL MERCURIO

DE CHILE

Declaraciones de Piñera que impactaron a los peruanos

Mientras en Chile La Moneda ha puesto reparos a la visita del líder presidencial de Renovación Nacional, Sebastián Piñera, a Lima, sus dichos generan análisis y elogios por parte de la prensa peruana.

El diario *El Comercio* de Lima publicó el lunes 31 un editorial donde afirma que “Piñera trajo un mensaje positivo y conciliador” respecto de las relaciones peruano-chilenas. Ello, luego de que el candidato hiciera definiciones clave en una entrevista a ese medio, en la que declaró que no tiene la menor duda de que “ambos países respetarían la resolución del tribunal” de La Haya, alabó el rumbo económico peruano y habló de una futura agenda.

“Si fuese presidente de Chile, aceleraría la colaboración con los países vecinos, especialmente con el Perú, que se ha reencontrado con su confianza. Tiene equilibrios fiscales sólidos y reservas por más de 30 mil millones de dólares. Hay un Perú que está en un renacimiento”. “Perú ha tomado este camino hace unos años y empezó a crecer con fuerza, el 2007 logró 8,9%. Me produce sana envidia este nivel de crecimiento”. ■

LA PLUMA INVITADA

El continente que los candidatos olvidan

Tomas Eloy Martínez
Escritor



Tomás Eloy Martínez es el autor de “La novela de Perón”, “Santa Evita” y “El vuelo de la reina”. © Tomás Eloy Martínez. Distribuido por The New York Times Syndicate. Exclusivo para el diario *El Comercio* en el Perú.

América Latina no aparece en los discursos de los candidatos a la Presidencia de los Estados Unidos. Los senadores Hillary Clinton, Barack Obama y John McCain tienen planes para Iraq y para estimular la economía de las naciones africanas, para apagar las llamas del Medio Oriente, para afrontar el veloz crecimiento de China y de la India, para estrechar lazos con la cada vez más poderosa Unión Europea, pero a los vecinos del sur les reservan el silencio.

Las pocas veces que he comentado la indiferencia de los Estados Unidos hacia los países que están al sur del mismo hemisferio, mis colegas de la Universidad de Rutgers me responden que tanto silencio es afortunado, porque allí donde los Estados Unidos ponen los ojos también pueden poner la llaga.

Indiferencia es quizás una palabra menos adecuada que ignorancia. Lo que se conoce sobre América Latina en los centros de poder de los Estados Unidos es casi nada, y aun en ese poco hay mucho de equivocado. Esa ignorancia explica los 50 años de inútil bloqueo a Cuba, que quizá se modifiquen ahora, ya que Fidel Castro está fuera de la presidencia.

Un minucioso inventario de los malos entendidos acaba de ver la luz en “Forgotten Continent”, el extenso y muy detallado ensayo publicado en enero por Michael Reid, editor en jefe de las informaciones sobre América Latina en el semanario inglés “The Economist” y corresponsal en el área, desde 1980 a 1991, para el diario británico “The Guardian” y los servicios informativos de la BBC.

Algunas de las observaciones de Reid son pintorescas; otras son reveladoras. Quizá no haya nada nuevo en lo que dice, pero el conjunto de lo que dice ilumina con claridad y mesura una historia sembrada de suspicacias, prejuicios y ciegos ardores



ILUSTRACIÓN CLAUDIA GASTALDO

“ Tanto silencio (sobre América Latina) es afortunado, porque allí donde los Estados Unidos ponen los ojos también pueden poner la llaga ”

ideológicos.

Reid recuerda que la ceguera sobre “el continente olvidado” —título de su libro— se extiende también a otras latitudes. También en Europa se ve América Latina como un país único, y con frecuencia se supone allí que Honduras está al lado de Chile o que son lo mismo. Cuando la

primera ministra británica Margaret Thatcher, en 1992, observó desde el avión en el que iba a Brasil los imponentes rascacielos de Sao Paulo, no pudo reprimir una exclamación de sorpresa: “¿Por qué nadie me habló de esto?”

El presidente de Estados Unidos George W. Bush dio la impresión -falsa- de que abriría a

sus vecinos del sur las puertas de un entendimiento duradero. Hablaba español mal, pero se esforzaba por entenderlo, y había gobernado durante dos períodos el estado de Texas, donde el contacto con los inmigrantes mexicanos es inevitable y donde la cultura latina se deja oír a cada paso.

Sus primeros encuentros con el presidente mexicano Vicente Fox —otro rancho campechano y astuto como él— indujeron a pensar que Bush estaba mejor dispuesto hacia la región de lo que realmente estaba. Es un lugar común pensar que los ataques terroristas del 11 de septiembre del 2001 lo apartaron de ese camino.

El presidente tuvo ocasión de probar lo bien que conocía América Latina cuando, dos meses después, le preguntó en la Casa Blanca al presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso: “¿Cómo, ustedes también tienen negros allá?”

La ignorancia o el desinterés vienen desde tiempos muy remotos y quizás ahora, cuando es difícil remediarlo, haya que aprender a convivir. Reid enriquece el camino con muchos datos útiles. Explica, por ejemplo, que algunos de los ciegos apoyos prestados por Washington a las dictaduras de los años '70, '80, y aun antes, se debe a la dificultad de los asesores de la Casa Blanca para distinguir entre un comunista de un reformador guiado solo por los intereses nacionales, como fueron los casos de Jacobo Arbenz, el popular presidente de Guatemala en 1953, y de Salvador Allende, derrocado con el auxilio de la CIA en 1973.

Dos de las cifras que Reid toma de informes públicos, al alcance de todos, son signos de la magnitud de un drama de incompreensión mutua que afecta por igual a los Estados Unidos y a sus vecinos del sur. Las democracias tardan en resolver los problemas de fondo, porque hay una enfermedad que está en la raíz misma de la vida latinoamericana.

“Junto con Europa y América del Norte, la región latinoamericana”, apunta Reid, “integra el tercer grupo de democracias en el mundo, con la única excepción de Cuba”.

Pero, a la vez, es el área de más desigual distribución de las riquezas. A la vuelta del siglo XXI, el 10% de los más ricos eran dueños de entre el 34% y 47% de todo, dependiendo del país, mientras que al 20% de los más pobres le tocaba solo de un 2% a 5%. Así, hasta las democracias saludables explotan y se corrompen.

Una de las peores sangrías dejadas por las dictaduras y por la pobreza fue el drenaje de talen-

tos jóvenes y de trabajadores ambiciosos que se fueron de sus países y se quedaron para siempre en los Estados Unidos.

Reid calcula que la población hispana de ese país suma ya 41 millones, el 14% del total, y tiene un crecimiento demográfico superior a cualquier otra: 26 millones vienen de México, 2 millones de Puerto Rico, 1,5 millones de Cuba, 2,5 millones de El Salvador y la República Dominicana.

En la costa este del país el caudal de colombianos y venezolanos crece sin freno. Muchos de ellos trabajan en la gastronomía y son ilegales, pero aun así pagan impuestos y no tienen intención alguna de regresar. Si se fueran, la economía norteamericana sufriría un colapso quizás insuperable, porque se encontraría de pronto sin brazos para levantar las cosechas, limpiar las casas, construir edificios, represas y carreteras. La mayor parte del trabajo duro lo hacen los de fuera, y lo hacen por sumas que los norteamericanos no aceptarían.

Tanto McCain como Hillary y Obama ofrecen paños tibios para resolver el tema. Hablan de imponer el inglés como idioma obligatorio, de extender licencias de conducir (que equivalen a una cédula de identidad) y de imponer fuertes multas a los ilegales. ¿Cómo las pagarían, cuando emigran para huir de la miseria? También van en busca de otros valores, como cualquier persona de bien: educación para los hijos, sistemas accesibles de salud, mayor control de la violencia, gobiernos preocupados por el bienestar común. Y a veces lo que encuentran es solo enfermedad y desgracia.

Reid es optimista sobre el futuro del continente. Cree que el progreso y la prosperidad se alcanzarán cuando haya administraciones menos corruptas y autoritarias como las que demolió la grandeza prometida en el siglo 19, y cuando el crecimiento se establezca a través de reformas bien pensadas y no de revoluciones regresivas.

La última frase de su libro es una cita de Juan Bautista Alberdi, jurista y político argentino del siglo XIX, que ilustra cabalmente esa idea:

“Las naciones, como los hombres, no tienen alas. Hacen sus viajes a pie, paso por paso”. ■■